

SAN MARCOS, abierto al futuro

Manuel Burga

Rector de la Universidad
Nacional de San Marcos

Permítanme, en primer lugar, señor Presidente, expresar el agradecimiento de toda la comunidad sanmarquina al Congreso de la República por esta distinción, la medalla del Congreso en el grado de Gran Cruz para la Universidad de San Marcos, que marca un nuevo hito en las excelentes relaciones entre nuestra universidad y la comunidad nacional a la cual representa el Congreso. Luego, en tanto historiador, quisiera que me permitan unos minutos para explicar –con la ayuda de la historia– por qué luchan tanto las universidades por su autonomía, su libertad, defendiendo al mismo tiempo su naturaleza de institución pública financiada por el Estado.

Las universidades aparecen en Europa medieval del siglo XII y en el siglo siguiente, el XIII, alcanzan un brillo muy singular. Las universidades aparecen como corporaciones, con privilegios corporativos, como la autonomía jurisdiccional, la relativa libertad y el monopolio para la colación de grados académicos. Las universidades se dividían generalmente en cinco facultades: la de Artes (artes liberales, formación de base), Teología, Medicina, Derecho canónico y Derecho civil.

Los estudios eran largos y por eso el acceso a estas instituciones era privilegio de una minoría intelectual y social. La misión de la universidad apuntaba hacia el conocimiento de lo que el hombre en esa época necesitaba para su felicidad: el acercamiento a lo divino, el conocimiento del hombre y la definición de una conducta terrenal como expiación con la finalidad de alcanzar la felicidad eterna en el más allá.

Desde estos inicios la universidad buscaba convertirse en una institución organizada para la producción, transmisión e intercambio de conocimientos, dentro de un ambiente de libertad humana y de respeto a la autoridad divina.

Las universidades aparecen en los monasterios, como competencia a las iglesias seculares. Aparecen bajo la conducción de los órdenes mendicantes, de los religiosos dominicos, franciscanos o agustinos, rigoristas por su desprecio a la ostentación de Roma, por la práctica de la pobreza como conducta de vida y por sus angustias por una vida eterna y mejor.

En las universidades se leían las obras de San Agustín, Buenaventura, y dominaba la Suma Teológica de Santo Tomás y el esfuerzo de conciliar la razón con la fe, la escolástica. El saber universi-

tario estaba muy preocupado en la inmovilidad de la sociedad.

Las actitudes críticas, encarnadas en el pensamiento milenarista de Joaquín de Fiori, quién anunciaba la edad del Espíritu Santo como una edad donde el hombre se volvería a encontrar con Cristo, se encontraba en los extramuros de la universidad.

Esa era la universidad en sus orígenes, espacio de libertad humana, de estudio y reflexión, preocupada en interpretar de la mejor manera la palabra de Dios expresada en las Sagradas Escrituras.

San Marcos, al igual que las universidades de Santo Domingo y de México, se funda en el año 1551 como la primera institución europea de educación superior en el Nuevo Mundo. Fueron los religiosos dominicos los que fundaron San Marcos. En particular recordamos a Fray Tomás de San Martín, como el fundador de la Universidad de Lima, que pronto se llamará San Marcos y pasará al control laico del gobierno virreinal.

No es casual que los dominicos hayan fundado San Marcos, que hayan sido ellos los iniciadores del estudio de las lenguas indígenas: todos recordamos los enormes estudios de Fray Domingo de Santo Tomás sobre la gramática y el vocabulario quechuas. Fue este dominico quién bautizó a la lengua de los incas, el runa simi, como quechua. San Marcos iluminaba el mundo andino para entenderlo y conocerlo mejor.

Pero además hay que decir que el pensamiento lascasiano era consustancial a los dominicos y era el espíritu que guiaba estos estudios. Si bien intelectuales de la época como el Inca Garcilaso de la Vega y Felipe Guamán Poma de Ayala no asistieron a las aulas sanmarquinas, ambos compartían lo central del pensamiento lascasiano: el reconocimiento de la humanidad del indígena y el alto nivel de la civilización andina.

Los dominicos sostenían que a los indígenas solamente les faltaba el conocimiento de Dios para ser libres, y por eso la catequesis entendida de esta manera era una evangelización de liberación y por eso muchos de los profesores sanmarquinos participaron en esta campaña.

En el siglo XVII San Marcos, al igual que casi todo el mundo europeo, será una institución barroca y escolástica. En el siglo XVIII San Marcos, a través de sus intelectuales, se interesa en la historia,

en la geografía, en la botánica, en la ciencia y surge en sus aulas el pensamiento crítico, que será el gran legado del Siglo de las Luces a la humanidad. Podríamos mencionar a personajes como Baquijano y Carrillo o a Hipólito Unánue, fundador de la Sociedad Amantes del País y uno de nuestros ilustres académicos de la época, buscador de nuestra originalidad y quien trató de entender la originalidad como diferencia. Por eso estudió el clima de Lima, la hoja de coca, para demostrar –de esta manera– que somos diferentes que Europa, pero de similar riqueza y dimensión. Así nace la idea de comunidad nacional, junto con la idea de ciudadano, que llevarán a la lucha por los derechos civiles: libertad de credo religioso y de pensamiento político. San Marcos también participa en este proceso.

Quisiera, para ampliar lo que el congresista Henry Pease acaba de exponer, decir que San Marcos tiene un reencuentro con las ideas de libertad, autonomía, pensamiento crítico y sensibilidad nacional en el siglo XX. Este es el gran siglo de San Marcos, en el cual varias generaciones de intelectuales, académicos y científicos sanmarquinos hacen grandes aportes al conocimiento de nuestro país. Basta mencionar la generación del Novecientos que trató de descifrar las razones de la derrota frente a Chile o la Generación del Centenario que re-descubrió al indio, y que fue –según Jorge Basadre– el gran descubrimiento en el Perú en el siglo XX.

Esto no es una metáfora, sino la simple aceptación de una verdad conocida por casi todos: el Perú es un país predominantemente andino. Este ha sido uno de los actos mayores de generosidad de la elite intelectual y social del siglo XX, y en la cual los sanmarquinos participan activamente, estudiando la sociedad, la flora, la fauna, el hombre, su historia, su arte, el conocimiento y las técnicas tradicionales, se busca de nuevo reivindicar y desagrar a lo propio y lo que contribuía a hacer del Perú una comunidad nacional.

Lo que ahora nos hemos propuesto, luego de 30 años de dificultades en San Marcos, es poner en marcha un Plan Estratégico que hemos denominado, San Marcos Abierto al Futuro 2001-2006, con la finalidad de devolverle a San Marcos el liderazgo universitario en el Perú y alcanzar los mejores estándares de calificación en América Latina.

Creemos que si es posible y por eso estamos elaborando un Plan Estratégico de Desarrollo desde cuatro principios básicos. El primero es San Marcos **UNIVERSIDAD PÚBLICA**, no solamente como una institución nacional tutelar, que ofrece servicios educativos, instrumento del Estado para universalizar la ciudadanía a través de la educación superior, sino además considerar a San Marcos como un patrimonio de toda la sociedad.

El segundo principio es San Marcos **UNIVERSIDAD LIBRE**, con autonomía académica y libertad para la producción y transmisión de conocimientos. Asumimos la declaración de Erfurt, Alemania, por una Universidad Autónoma y Responsable: buscamos la autonomía con responsabilidad, reconocemos que dependemos económicamente de Estado, por eso es que declaramos que manejaremos los recursos del Tesoro Público con responsabilidad y eficiencia.

El tercer principio es San Marcos **UNIVERSIDAD ABIERTA**. No queremos los cercos materiales, ni espirituales que aislen a San Marcos, no queremos *ghettos*. Queremos que el Perú se refleje en San Marcos y sea una institución donde se congreguen todos los grupos étnicos, culturales y sociales que viven en nuestro país. San Marcos debe ser de un ejemplo de pedagogía y convivencia para todos los peruanos.

Finalmente buscaremos convertir a San Marcos en una **UNIVERSIDAD VERDADERA**, donde la investigación preceda a la docencia, donde prime el espíritu comunitario de integración, el pensamiento crítico y el gobierno democrático. Este es nuestro principio fundamental, San Marcos Universidad Verdadera, y lo que permitirá una auténtica sintonía con el Perú de la actualidad, un país que busca la verdad, construir la democracia, luchar contra la pobreza, las desigualdades sociales, étnicas y culturales para convertir al Perú en una verdadera comunidad nacional.

Para terminar, permítanme hacer dos referencias significativas para entender mejor a San Marcos actual. De acuerdo a un informe último del Banco Mundial, la universidad pública es percibida por la población como una de las instituciones menos corruptas en nuestro país. La segunda, San Marcos acaba de dar un ejemplo de sintonía con el país: acabo de recibir la visita de los alcaldes de Moquegua y Tacna, quienes han venido a devolver la visita de nuestras dos brigadas y a expresar su reconocimiento por los donativos enviados al Sur. En nuestra Universidad, como en el Perú en general, el movimiento de solidaridad con el Sur es una búsqueda del lado bueno de nuestro ser nacional y San Marcos encarna esa actitud en este momento, de saneamiento de nuestra alma nacional y de reencuentro de lo mejor del Perú.

Discurso pronunciado el 12 de julio, con ocasión del homenaje del Congreso de la República a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en su 450º aniversario.